

Comprensión y mundo en Dilthey

Luis María Lorenzo (Conicet)

1. Introducción

En un primer período de la obra de Dilthey la noción de comprensión tiene principalmente una acepción metódica. No obstante, también en esta época, se puede apreciar un segundo sentido del término. Esto sucede si se rastrea los vínculos existentes entre los conceptos de «comunidad», «común», «espíritu», «individuo como punto de cruce». Ello permite apreciar que la comprensión, en tanto método, es posible gracias al modo en que el mundo humano (histórico) se articula. En una segunda etapa de su obra Dilthey hace explícito este vínculo entre el individuo y la comunidad. En esta ligazón se genera, según él, la «comprensión elemental», un marco común significativo (conocimiento tácito del mundo histórico-social), cuya gestación es posible porque los individuos son sujetos históricos «entretejidos» o «puntos de cruce» con la esfera de lo común.

Sostengo que en toda actividad comprensiva es indispensable la comunicación y ello acarrea el problema de la conexión y desconexión entre experiencias individuales y comunales, pasado, presente y futuro. Dilthey da cuenta a su manera de este vínculo. En el presente trabajo pretendo analizar la concepción diltheyana del mundo humano «en común», entendido como el ámbito donde el individuo actúa y genera manifestaciones duraderas (comunidad o espíritu objetivo) que trascienden a su propia vida y a la vez le anteceden. Asimismo busco mostrar como, estas estructuras comunes, de las cuales las cosmovisiones del mundo son un modo de anticuarlas teóricamente, permiten apreciar la dimensión comunicativa de la comprensión. Finalmente intentaré mostrar cómo estas conexiones entre experiencias individuales y comunales, en tanto constitutivas de la experiencia histórica, dan cuenta en Dilthey de un modo de pensar la relación entre el presente, pasado y futuro.

2. Mundo histórico

En el proyecto diltheyano de la fundamentación de las ciencias del espíritu se puede apreciar una clara disputa con las filosofías especulativas o substanciales de la historia. Dilthey no acepta su carácter teleológico inmanente ni el papel que en ellas juegan los individuos. En el intento por revalorizar al individuo y su rol en el mundo histórico se puede apreciar otro distanciamiento, en este caso, Dilthey se aleja de la gnoseología kantiana por su carácter meramente lógico, pues sus postulados carecen de todo vínculo con la vida histórica. Finalmente otro eje de discusión se da con las tendencias científicistas-naturalistas de su época (el positivismo), las cuales proponen a la explicación como único modelo científico (aborda los hechos desde la experiencia externa –causalidad-); por su parte Dilthey postula la comprensión como método propio de las ciencias del espíritu, como el modo de aprehender las experiencias internas (cabe subrayar el carácter metafórico de la diferencia entre experiencia interna y externa).

Estas disputas conducen su investigación hacia la psicología. Ella no consiste en un estudio que demuestre la estructura lógica *a priori* del sujeto, tal como lo hacía la gnoseología de su época, ni intenta postular la posibilidad de adentrarse en la interioridad de una psiquis ajena, trasladarse empáticamente a la mente de otro. La investigación psicológica diltheyana tiene como objeto abordar al individuo en tanto ser psicofísico. El individuo pertenece al mundo natural, pero desarrolla sus estructuras psíquicas en un claro vínculo con sus pares, las cuales generan el mundo histórico. Así, el «mundo humano» está formado por individuos cuya

estructura psíquica es adquirida –no innata ni *a priori*-; ellos desde su nacimiento se articulan –no se subsumen- con la dimensión social y cultural de pertenencia.¹ Según Dilthey, esta dimensión constitutiva del mundo humano (lugar donde los individuos se constituyen y actúan) es la que hace posible la comprensión.

Es conocida la clásica división de la obra de Dilthey en dos etapas, una psicológica y otra hermenéutica; ella fue propuesta por Misch en su extenso “Prólogo del editor” al volumen V de los *Gesammelte Schriften* (a la que luego adherirán Habermas, Apel y Gadamer y que se transformará en un hito interpretativo de la filosofía diltheyana). (Dilthey, GS. V, xlv) Dicha interpretación fue más tarde matizada por Groethuysen en su “prólogo del editor” correspondiente al volumen VII de los *Gesammelte Schriften* de Dilthey. (Dilthey, GS. VII) En opinión de Rodi estos planos no pueden mantenerse hoy, en especial luego de conocerse sus estudios en relación a la estructura psíquica. (Rodi, 2003, 20) Rodi se refiere puntualmente al trabajo de Dilthey titulado “Fundamentación de las ciencias del espíritu” (1905-10) publicado en el volumen VII de los *Gesammelte Schriften*. (Dilthey, 1944, 5-90 / GS. VII, 3-75) Allí Dilthey presenta un abordaje de la “conexión estructural de la vida” donde el estudio psicológico es parte integrante de su proyecto de fundamentación de las ciencias del espíritu. Sostengo que la comprensión hermenéutica propuesta por Dilthey sólo puede entenderse si se la pone en relación con la “conexión estructural de la vida” y la “filosofía de la vida” de la cual la psicología forma parte. La discusión con dicha división altamente difundida es central para el presente trabajo pues permite apreciar que los estudios de Dilthey hacen eje sobre dos temas completamente complementarios y no contrapuestos.

También es importante señalar que en un principio en la obra de Dilthey la noción de comprensión tiene claramente una acepción metódica. Es aquí donde las ideas de claridad y distinción son esenciales para encontrar la fundamentación de las ciencias del espíritu y su independencia de las ciencias naturales. No obstante, también en esta época, se puede observar un segundo sentido del término. Esto sucede si se la vincula con los conceptos de «comunidad» (*Gemeinschaft*), «común» (*Gemeinsam*), «espíritu», (*Geist*) e individuo como «punto de cruce» (*kreuzungspunkt*). El hombre es un ser que piensa, siente y quiere, un individuo inmerso en la vida histórica, lugar donde se constituye como tal. Esta relación entre comunidad e individuo hace a la vida histórica y permite apreciar que la comprensión, en tanto método, es posible gracias al modo en que el mundo humano se articula. Lo «común» del *geistige Welt* remarca la interacción entre unidades psíquicas, (Dilthey, 1949, 54 / GS. I, 46-7) el conjunto de interacciones intersubjetivas (de actos de la voluntad) dadas en las «manifestaciones de vida» (*Lebensäußerungen*). (Dilthey, 1949, 49 / GS. I, 41) En lo que se conoce su segunda etapa, articulada alrededor del intento por enmendar los yerros interpretativos sobre su psicología, Dilthey hace explícito este vínculo (antes difuso, hecho que motivó que pasara desapercibido) entre el individuo y la comunidad. Aquí postula la «comprensión elemental» (*das elementare Verstehen*), un marco común significativo (un pensamiento tácito *-schweigendes Denken-*, un vínculo directo y aún no formalizado ni conceptualizado con el curso de la vida del mundo

¹ En sus primeros trabajos, denominados psicológicos, Dilthey busca dilucidar la vida anímica; no obstante, durante ese período sus estudios también se centran en el hombre histórico, a quien concibe, como expuse, como un ser «entretelado» o un «punto de cruce», resaltando su vínculo inherente con el entorno socio cultural. Esto le permite postular la «estructura psíquica adquirida» -en oposición a las nociones de estructura psíquica *a priori*- (Dilthey, 1978, 191 / GS. V, 139) y su relación con «el principio de fenomenalidad» -el cual expresa que toda vivencia es el resultado de procesos de impulsos y resistencias- (Dilthey, 1978, 133ss. / GS. V, 90ss.). Finalmente articula al individuo y su sociedad por medio del concepto de «conexión estructural» (nexos homogéneos dados en la consecución de fines). La vida humana se presenta como experiencia de vida (*Lebenserfahrung*) que posee una riqueza mayor que la mera experiencia representativa de las ciencias naturales. (Dilthey, 1978, 362 / GS. VI, 314) La vida psíquica, los hechos de la conciencia, es el resultado de relaciones de vida en desarrollo. (Dilthey, 1949, 5 / GS. I, p. xviii) Esta conexión (*Zusammenhang*) se expresa en las exteriorizaciones (*Äußerungen*) de la vida humana. En este sentido Bollnow sostiene “La esencia misma del hombre es accesible básicamente solo sobre el camino de la comprensión de sus objetivaciones.” (Bollnow, 1984, 261)

histórico-social), cuya gestación es posible porque los individuos son sujetos históricos «entretejidos» (*verwebt*) o «puntos de cruce» con la esfera de lo común. Se vuelven centrales los conceptos de «significado» (*Bedeutung*), «experiencia de la vida» (*Lebenserfahrung*), «expresión» (*Ausdruck*), «espíritu objetivo» (*objektive Geist*) y «comprensión superior» (*das höhere Verstehen*). Entiendo que el concepto de espíritu objetivo es central a la hora de comprender el modo en que se conectan las experiencias individuales (vivencias y exteriorizaciones) y las intra e inter generacionales; el espíritu objetivo es el «medio de lo común» (*Medium von Gemeinsamkeiten*) donde el hombre habita, interactuando con el mundo y comprendiéndolo.

3. Dimensión comunicativa

Como se dijo, el mundo humano «en común» es el ámbito donde el individuo actúa y genera manifestaciones duraderas (comunidad o espíritu objetivo) que trascienden a su propia vida y a la vez le anteceden. Entiendo que para Dilthey el desarrollo del método comprensivo propio de las ciencias del espíritu es posible gracias a la pertenencia del individuo en el todo común, el mundo compartido de la vida histórica. Como resultado de este vínculo se dan las expresiones y objetivaciones, elementos indispensables para encontrar en las ciencias del espíritu un saber objetivo (claro y distinto) pues refiere a la exteriorización de las experiencias internas de los individuos y la sociedad. Respecto de estas exteriorizaciones sostiene Dilthey:

Lo que en primer lugar caracteriza a las generaciones, períodos, épocas, son grandes tendencias dominantes que la atraviesan. Se trata de la concentración de toda la cultura de semejante espacio de tiempo en sí misma, de suerte que en la asignación de valores, en la adopción de fines y en el establecimiento de reglas de vida de la época tenemos el patrón para enjuiciar, para apreciar los valores, para calibrar las personas y las direcciones, patrón que presta su carácter a una determinada época. (Dilthey, 1944, 201-2 / GS. VII, 177)

El «espíritu objetivo»² es la exteriorización y objetivación de las experiencias de vida de los individuos en comunidad, lugar donde el pasado se hace presente; es decir, ámbito de conexión entre generaciones, vínculo entre costumbres, el derecho, la cultura, la religión, el arte, la ciencia y la filosofía; articulación de modos de vida y cosmovisiones de mundo. “Los individuos, la dirección, la comunidad cobra su significado en este todo por su relación interna con el espíritu de la época (*Geist der Zeit*)”. (Dilthey, 1944, 201-2 / GS. VII, 177) El «espíritu de época» consiste en un horizonte vital (*Lebenshorizont*), la demarcación de un tiempo histórico donde los hombres viven (piensan, sienten y creen), compartiendo nexos homogéneos, nexos estructurales y nexos efectivos que, en conjunto, dan significado a su tiempo. Ellos sirven como patrones para la comprensión histórica;

En este sentido se habla de espíritu de una época, del espíritu de la Edad Media, de la Ilustración. Con esto tenemos que cada una de estas épocas encuentra su límite en un horizonte vital (*Lebenshorizont*). Entiendo por tal la limitación en la que viven los hombres de una época por lo que refiere a su pensar, sentir y creer. Existe en ella una relación entre vida, referencias vitales, experiencias

² “Entiendo por tal espíritu objetivo las formas diversas en las que la comunidad que existe entre los individuos se ha objetivado en el mundo sensible. En este espíritu el pasado es para nosotros presente permanente. Su ámbito alcanzan desde el estilo de vida, desde las formas de trato hasta la conexión de fines que la sociedad se ha establecido, las costumbres, el derecho, el estado, la religión, el arte, las ciencias y la filosofía”. (Dilthey, 1944, 232 / GS. VII, 208)

de la vida y formación de ideas que sostiene y vincula a los individuos dentro de un determinado círculo de modificaciones de la captación de objetos, de la formación de valores y de la propuesta de fines. Hay finalidades inexorables que rigen sobre los individuos. (Dilthey, 1944, 202 / GS. VII, 177-8)

Todo individuo se inserta en una época, el horizonte vital donde articula sus acciones; ellos enmarcan su campo comprensivo y forman su vida. El decurso histórico muestra que no existen tendencias fijas y dominantes pues las épocas históricas se conectan a partir de la confrontación de horizontes vitales.

Esta mirada más amplia de la obra de Dilthey posibilita releer la noción de vivencia (*Erlebnis*). Al clarificar que es el mundo en común, un mundo activo, el lugar donde el individuo vive y se constituye, se puede apreciar como su estructura psíquica se conforma a partir de las experiencias que él posee dentro de su contexto histórico-social. La vivencia pasará a sumar a su primera formulación de percatación (*innewerden*), la dimensión significativa (*Bedeutung*). Ahora bien ella tampoco es una noción que surgiera exclusivamente en etapas de madurez del pensamiento de Dilthey, aunque allí sí adquiriera forma definitiva al articularse con el concepto de «experiencia de la vida», el cual viene a articular el marco interno y externo de la experiencia humana, concebidas como el resultado de un curso vital (horizontes vitales). Esta estructura significativa es el soporte del mundo comprensivo el cual requiere de la comunicación para su desarrollo. Aquí el concepto diltheyano es el de conexión (*Zusammenhang*). Los conceptos de «comunidad» y de «generación» (antes de 1900) y de «espíritu objetivo» (luego de 1900) remarcan el vínculo primario del individuo con el mundo compartido. La posibilidad de la comunicación de las vivencias, experiencias de vida, la producción y conexión de distintas formas objetivas, tanto en el plano político como en el plano cultural, se articula alrededor de la comprensión (elemental y superior), la cual traspasa su forma metódica y deviene el modo de ser del hombre histórico. Según Dilthey, esta relación entre individuo y su mundo histórico-social está montada sobre la «comprensión elemental» y las objetivaciones de la vida en común. Es este estatus originario, pre-metódico, de la comprensión «tácita» la que permite el surgimiento de la «comprensión superior», la «comprensión histórica». Entiendo que el mundo histórico puede ser interpretado porque es un mundo comprensivo, enclavado en la comunicación de las vivencias y la conexión entre formas objetivas.

4. Experiencia histórica

Por lo expuesto se puede apreciar que para Dilthey la vida humana es acción histórica sin apelación a una idea o razón que opere, *a priori*, como guía articuladora de la actividad humana. La relación entre los individuos y las comunidades toman una relevancia importante pues ella constituye la condición de posibilidad de la gestación de distintas formas culturales; ellas conforman el espíritu de una época, el cual responde a un horizonte vital, un modo de comprender el mundo según una cosmovisión del mundo (*Weltanschauung*).³

De la lectura de la obra de Dilthey se puede desprender que los horizontes vitales conforman un tipo de «experiencia histórica». En una primera instancia se puede apreciar que la «comprensión superior» en tanto técnica (método comprensivo) concibe a la «experiencia histórica» como una experiencia pasada e irrepetible, pero comunicable siempre que la interpretación respete su estructura originaria. En una segunda instancia, la experiencia histórica remarca un vínculo insoslayable entre el individuo y su mundo histórico-social, expresados en la comunicación del estatus común de la «comprensión elemental». Finalmente, los conceptos de «espíritu objetivo», «comunidad», «generación», como elementos constitutivos de la

³ Las concepciones del mundo conforman un horizonte vital.

«comprensión» reflejan que la «*continuidad temporal*» hace a la «experiencia histórica».⁴ Este vínculo de largo plazo (grandes tendencias históricas que funcionan como patrón para enjuiciar) entre generaciones explicita la relación ente el presente, el pasado y el futuro; permite la comunicación de estados de ánimos pasados, contar experiencias y escribir historias, y al mismo tiempo configura una determinada expectativa de futuro. Entiendo que la noción de continuidad, expresado también en conceptos como conexión (*Zusammenhang*), es el elemento central de toda la filosofía de Dilthey, pues expresa la comunicación entre las «experiencias históricas», las cuales no apelan solamente al vínculo dado entre un individuo y su tiempo histórico, sino también al acceso y la relación del presente con el pasado y las posibilidades abiertas de futuros.

Estas reflexiones, según mi interpretación, permiten ampliar el espectro del análisis de la obra de Dilthey al considerar a la «experiencia histórica» como aquel aspecto de la vida histórica que involucra una dinámica entre el presente, el pasado y la novedad o lo inesperado que incorpora toda dimensión de futuro. Así la «experiencia histórica», montada sobre la conexión y comunicación de vivencias y experiencias de vida, está vinculada a la posibilidad de la «comprensión histórica» pues abarca todas las dimensiones temporales propias de las «experiencias de la vida» del «individuo» en tanto «ser activo, histórico y comprensivo» y las aportadas por la historia, en cuyas narraciones se articulan los documentos que dan cuenta de las acciones individuales, las objetivaciones e institucionalizaciones de la vida en común. No obstante, la comprensión de las experiencias históricas también está supeditada a la posibilidad de la apretura a la comunicabilidad y el “estar dispuesto” a la escucha, prestar oído y dar la palabra.

Bibliografía

Bollnow, O., (1984) “Das Ausdruck und das Verstehen”, en Rodi, F. y Lessing, H-U., *Materialen zur Philosophie Wilhelm Dilthey*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.

Dilthey, W., (1949), *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, México, FCE.

Dilthey, W., (1944), *El Mundo Histórico*, México, FCE.

Dilthey, W., (1978), *Psicología y Teoría del Conocimiento*, México, FCE.

Dilthey, W., (GS I), *Gesammelte Schriften*, Band I, *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, B. G., Teubner · Vandenhoeck & Ruprecht, Stuttgart-Göttingen, Alemania, 2008.

Dilthey, W., (GS. V), *Gesammelte Schriften*, Band V, *Die geistige Welt. Einleitung in die Philosophie des Lebens. Abhandlungen zur Grundlegung der Geisteswissenschaften*, B. G., Teubner · Vandenhoeck & Ruprecht, Stuttgart-Göttingen, Alemania, 1990.

Dilthey, W., (GS. VI), *Gesammelte Schriften*, Band VI, *Die geistige Welt. Einleitung in die Philosophie des Lebens. Abhandlungen zur Poetik, Ethik und Pädagogik*, B. G., Teubner · Vandenhoeck & Ruprecht, Stuttgart-Göttingen, Alemania, 1994.

Dilthey, W., (GS. VII), *Gesammelte Schriften*, Band VII, *Der Aufbau der gesichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*, B. G., Teubner · Vandenhoeck & Ruprecht, Stuttgart-Göttingen, Alemania, 1992.

Koselleck, R., (2001), *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós.

Rodi, F., (2003), *Das strukturierte Ganze. Studien zum Werk von Wilhelm Dilthey*, Weilerswist, Alemania, Velbrück Wissenschaft.

⁴ Koselleck concibe a la noción de «experiencia histórica» como a) una experiencia originaria, sorpresiva e irreplicable, b) el resultado de su acumulación en torno a la conformación de una historia en común, y, finalmente c) la posibilidad de instaurarla como parte de una experiencia de largo plazo que trasciende la propia de una sola generación. (Koselleck, 2001)